

LA EXPOSICION DE ARTE

23 Oct 32

Por ROMULO TOVAR

Hace unos veinte años, nuestros escritores no podían referirse a uno de nuestros cultivadores de arte, en cualquier ramo que fuera, sin compararlo con alguno de los grandes maestros. Así es que un modesto escultor nuestro tenía que ser un Vanitas o un Miguel Ángel, y un modesto músico tenía que ser nuestro Verdi o nuestro Wagner, y un novelista bien podía ser nuestro Zola o nuestro Víctor Hugo, según el género de que se tratara. El tiempo nos ha curado de espantos y en general nuestro escritor es más ponderativo hoy que antes. Ya hoy nos hemos acostumbrado a considerar a nuestro artista en su valor intrínseco, que es su propio valor personal y a no exigirle más de lo que es capaz de dar él por sí mismo y del sentido artístico peculiar del medio ambiente nacional. Habría preferido decir nativo.

También hay otra cosa, y es que a fuerza de machacar en el clavo se ha ido consiguiendo al go difícil y es que el artista nuestro se compenetre de su propio ambiente y dentro de éste aspire a definir una personalidad en sí mismo. No es necesario para tener personalidad ser un genio, aunque ello puede ser el principio del genio; pero interesa al arte, que el artista tenga una personalidad creadora.

Quien vaya o no haya ido

con estas pocas y claras ideas a la nueva exposición de artes plásticas ha podido apreciar con justicia lo que se ha hecho en el término de un año. Ir allí creyendo que se trata de nuestra exposición de Otoño, es una ingenuidad. Basta con nuestros jóvenes pintores y escultores.

Para muchos, lo curioso ha sido que la escultura haya progresado, en ese término, más que la pintura. Pero no es que haya progresado más lo uno que lo otro. Lo que sucede es el hecho de que en escultura, los tres o cuatro artistas jóvenes que la cultivan, proceden con plena independencia de espíritu. Por lo menos, cabe decir esto de Sánchez y de Zúñiga. Los dos son curiosos, inquietados, y llenos de ambición. No pertenecen a ninguna escuela, ni cometen la locura de creer que pertenecen a alguna; ni pueden seguir a ningún maestro. Los dos, en verdad, lo que persiguen, es un concepto de arte. Y han comenzado a triunfar en el sentido de haber encontrado un ambiente uno y otro: Sánchez el netamente indígena y Zúñiga el campesino nuestro, pero no un campesino académico, sino un campesino casi puro y legítimo. Este es el princi-

pio de su destino, con la ventaja de que ya eso no constituye en ellos un ensayo, sino una dinámica afirmación. También podríamos decir una "idea". Una idea tan fuertemente arraigada a estas horas en ellos, que ella misma se abre campo con un poder domador e irresistible. En Sánchez he podido apreciar esto bien. Hay en el lagunas de excepticismo, a veces de indiferencia, y sin embargo, hay que ver cada nueva obra que sale de sus manos. Es una maravilla de concepción; sobre todo de esto, por lo que resulta genial el modesto Sánchez. El hecho de ir sacando del granito, que antes a nosotros no nos servía sino para hacer "aceras", zocalos en los edificios y piedras de moler maíz, a la manera primitiva, de ir sacando, como decimos, el alma de la tribu, es una victoria que vale por toda una vida. Lo atestigua, a su vez, nuestro Zúñiga, quien acaba de hacer una cabeza de indio que yo creo perfecta y a la cual le habría otorgado, sin lastimar a Sánchez, la medalla de oro. Pero Sánchez procede con mayor imaginación; con una imaginación que es ya fuerza creadora: las curvas que Sánchez labra en el granito son vi-

gorosamente sugerentes. Pero es todo el granito lo que vive en las manos de Sánchez: él ha llegado a poseer el secreto de transformar la rigidez de la piedra americana en una blanda de llama o de carne femenina.

Y el pobre Sánchez y el no menos pobre Zúñiga, no tienen a quien consultarle: lo poco que hay aquí es académico europeo y eso no le servirá para nada a nuestro artista continental. Nosotros tenemos que hacer revivir nuestro gran arte indígena para poseer una escuela estética propia.

En pintura ¿por qué no adquirimos mayor independencia? Sencillamente porque hay muchas influencias negativas. Todavía hay quien enseñe a copiar postales, y esto es un crimen contra el espíritu. Nosotros debemos llevar, en la forma siquiera de estímulo, a la conciencia del joven pintor nuestro, la idea de que no se trata de hacer cuadros sino de conquistar una plena conciencia artística personal. En el fondo, hay una cuestión casi de dignidad, o en otras palabras, de independencia.

La exposición de este año ha culminado de una manera magnífica con el fallo del Jurado Calificador. Sobre la formación de este Jurado no hay que decir nada. Acabo de leer lo que Pasa a la Página CINCO

Suscríbase en
este DIARIC

LA EXPOSICION DE...

Viene de la Página CUATRO acerca de sí mismo, como juez dice el Lic. don Alejandro Alvarado. Es muy inocente creer que ha sido elegido como juez de arte porque hace veinte años estuvo en París. No lo ha elegido como juez porque es hombre culto, de fina apreciación y sobre todo honorable. De los otros, es justo reconocer que obraron con un plausible sentimiento de respeto tanto en lo

que se refiere a las tendencias seguidas por nuestros jóvenes artistas como al esfuerzo realizado por cada uno de ellos. Pero querer reducirlo todo a un dallas o papeles, es sencillamente no estar iniciado en el culto supremo del espíritu. Qué importancia las medallas y los papeles? Importan tanto como las guacelinas laudatorias que persiguen aquellos que no tienen fe en su propia obra.